



Nº I—NÚM. 2

BATALLÓN 107 — 27.^a BRIGADA MIXTA

27 DE JUNIO

¿Es Norteamérica una Democracia?

Hay algunas grandes potencias que se tienen por democráticas, pero que en esencia no lo son. Los Estados Unidos es una de ellas. Norteamérica, la de los multimillonarios, la de los grandes financieros, la de los sueldos fabulosos, no puede ser considerada, en realidad, como una nación verdaderamente democrática. El dinero y la mezcla del puritanismo de Nueva Inglaterra con los procedimientos de los grandes plantadores de algodón de los Estados del Sur ha hecho florecer desde los últimos años del siglo pasado la burguesía más insultante para el proletariado que existe en la actualidad. Henry Ford, Wall Street y Hollywood no están en consonancia con las necesidades de un pueblo que aspira a una mayor equidad en los más primordiales derechos del hombre. Todo el progreso norteamericano, de que tanto se habla a cada instante, está mecanizado, standartizado, y carece en absoluto de espíritu. Tras la pantalla espectacular de ese gran rascacielos de cien pisos que es el Empire Building, el esplendor de vida industrial, se encuentra la desesperación de millones de obreros sin trabajo; como oponente a la magnificencia de esa hermosa avenida que es Broadway está la miseria de los barrios pobres de Nueva York; junto al asiático lujo de las estrellas cinematográficas de Hollywood se encuentra el triste destino de los «extras», que apenas ganan lo suficiente para su manutención.

Pero Norteamérica no es sólo eso; Norteamérica significa mucho más; Norteamérica es, ante todo, el prejuicio de raza. La persecución que en sus dominios sufre el pobre negro, los últimos estertores de una esclavitud que aún no ha desaparecido, dice mucho del país que se precia de ser uno de los que marchan a la cabeza del progreso. El negro norteamericano sufre la más abyecta de las humillaciones que pudo sufrir raza alguna jamás. Oficialmente, los derechos son los mismos que para los blancos, pero en la realidad el procedimiento que se sigue es muy otro. Para encontrar trabajo, el negro tiene que supeditarse a las necesidades del blanco, y, cuando lo consigue, ha de ser en las labores más serviles. Por si esto fuera poco, el odio está siempre dispuesto a estallar de un modo terrible. Basta que un negro mire con insistencia a una mujer blanca para que se le considere como un violador, se le persiga, y, en la mayor parte de los casos, la furia de la muchedumbre acabe con su pobre vida.

La respuesta está en nosotros mismos.

DIDEROT.

Los trabajadores del campo en la tierra de fuego

Todos hemos visto a estos campesinos de tez morena, curtida por el sol, sembrar, arar y trabajar la tierra en zonas donde las balas de las ametralladoras enemigas siembran (no como estos camaradas, el trigo que mañana recogerán y que servirá para contribuir a alcanzar la victoria que todos anhelamos), sino el crimen y la barbarie, fruto que también ellos recogerán al ser aplastados; pues la sangre con que están regando España, especialmente con la sangre inocente de mujeres y niños, saldrá una nueva generación que odiará más aún que nosotros a los que quisieron esclavizar a un pueblo sediento de libertad.

Alguna vez he visto una tierra acabada de sembrar, que al ser pisada ha quedado inservible y ha habido que comenzar de nuevo. Otras veces son frutos arrancados sin madurar o aunque sean maduros; pero como no son de nuestra exclusiva propiedad hay que dejarlos en sus respectivas ramas. Bien sé yo que los camaradas de mi Batallón no realizan estos actos reprochables, pues todos saben el trabajo que cuesta hasta ver logrado en nuestras manos el fruto de los sudores derramados en un año de cuidados constantes.

Desde luego hay que evitar que lo expuesto anteriormente, así como otras cosas que no enumeró sucedan, impidiéndolo los compañeros conscientes, a los que cometan tamaña torpeza bien sea por ignorancia, por mala intención o inconscientemente.

Si el enemigo, con sus cañones o aviación, nos destroza la cosecha, no es culpa nuestra; pero lo que a nuestro alcance esté hay que evitarlo.

Hay que facilitar la labor de estos trabajadores, ayudándoles en lo que sea preciso, que ellos también exponen su vida para que a nuestro Ejército no le falte nada de lo que ellos puedan proporcionarnos, y nosotros no tenemos que dificultar su labor, antes bien, darles todo género de facilidades y confianza, para que ni un solo momento puedan dudar de nosotros, de nuestra lealtad y honradez.

Y cuando esté lograda la victoria, en ella tendrá un puesto principal el campesino, que labora por una España próspera y feliz.

¡ Viva el Ejército Popular !

¡ Viva nuestros campesinos !

SERGIO BILBAO,
Plana Mayor.

EL SANTUARIO Y GUERNICA

Doble fué desde un principio el carácter de la guerra civil española: devastación, de ruina y de muerte por un lado, y el de reconstrucción, progreso y vida por otro, sin desviarse un ápice ambos bandos beligerantes, conforme a las directrices, en la iniciación de su camino; han pasado diez meses de intensa lucha, perdió ésta su matiz de emancipadora y tomó el de independencia, y las dos partes contendientes siguen inexorablemente sus primitivos modos de combate; nuestras gloriosas avanzadas, se levanta triunfadora la bandera de reconstrucción y de vida; enfrente cabecea pesadamente el nefando trabajo de la desolación y de la muerte; a la primera seguimos nosotros con alegría y noble proceder, detrás del segundo se arrastran como reptiles los fantasmas del crimen y del dolor.

Dos hechos altamente significativos explican lo que somos nosotros, lo que sentimos y lo que anhelamos, y al mismo tiempo lo que sienten y aspiran los de «arriba España», quienes, al parecer insatisfechos por los crímenes cometidos en toda su cruel actuación, los perpetrados en el éxodo de la población civil de Málaga, en ciudades abiertas y en aquellas dominadas por un furor, culminaron en las atrocidades inhumanas con un pueblo inocente: GUERNICA, la ayer célebre y tradicional Guernica, hoy convertida en cenizas; cruzó su cielo el tirano y en un momento no quedó piedra sobre piedra. Esta es tu obra, ¡ verdugo sin entrañas ! Seres mutilados de mujeres y niños, deshechos los hogares y en cenizas el pueblo; luto, dolor por todas partes; ¿ no te has estremecido de horror al contemplar el escenario de tu actuación, ni has vertido lágrimas de pena en el dolor de tus semejantes ? Ni tienes corazón, y hace ya tiempo se secaron las fuentes de tus ojos, pero tiembla y estremécete, un día muy próximo entre esos escombros brotará la voz de tu sentencia y se alzarán inexorable el alfange que te aseste el golpe de gracia.

¿ Y los «rojos», y los «terribles rojos», que, según ellos, son el espíritu de destrucción, qué procedimientos siguen en la lucha ?

Aquí, a más de los sentimientos de humanidad que acompañan siempre a nuestros actos, están reguladas todas nuestras actividades guerreras por las normas del Derecho Internacional, y nunca nos hemos desviado del cauce que él nos marcara: sus hospitales de sangre intactos, como igualmente sus pue-

NICA... normalidad en la vida civil; exclusivamente objetivos militares y muchas veces ni éstos, por estar mixtificados con ciudadanos indefensos, y éste es el caso del célebre Santuario de la Virgen de la Cabeza.

Por qué, nos decían los desconocedores del drama que en el interior de aquel edificio se desarrollaba, por qué no arrasáis ese insignificante reducto sin auxilio posible? Y es que los que así hablaban no oyeron los sollozos de muchas vidas inocentes que se extinguían por momentos. Pero triunfó nuestra forma de conducta y un día se abrieron las

ya perezosas puertas de aquel infierno dantesco para la salida de aquellos espectros casi sin vida; ni uno sólo de nuestros soldados se mostró hostil, y todos se confundieron en un fuerte abrazo de confraternidad. ¡Hermoso cuadro que cegaría los sanguinarios ojos del traidor!

Solidaridad, amparo y vida, éste es el carácter de nuestra lucha. La guerra es guerra, pero nosotros la humanizamos.

ANTONIO L. JUÁREZ,
Compañía de Ametralladoras.

LUCHAMOS POR NUESTRA LIBERTAD!

En estos momentos de tranquilidad, en los picachos más altos de la Sierra, mi pensamiento vuela para detenerse un momento y pensar en la guerra tan criminal que estamos sufriendo el pueblo trabajador y revolucionario.

Guerra declarada por unos traidores, que no merecen ni que se les llame españoles, ya que no han vacilado en servir al fascismo extranjero y entregarle trozos de nuestro suelo tantas veces regado con el sudor de nuestra frente y, que pareciéndole poco a la clase burguesa, ha querido que esos campos, tan fértiles en cosechas, dieran otra nueva: la sangre de los trabajadores, tan generosamente derramada en defensa de sus aspiraciones y libertades.

Pero no saben ellos que de esta lucha tan fratricida como criminal, entablada en contra del pueblo español, no quedará ni un señorito andaluz ni un explotador de la clase trabajadora, que ha sido la que ha producido para que ellos se pasearan en coche y corrieran buenas juergas a costa de tantos sacrificios y esclavitudes.

Estos grandes burgueses tenían al hombre trabajador muerto de hambre y en un estado de analfabetismo completo para que no supiesen cuáles eran sus derechos. Pero estos trabajadores, cansados de tanta miseria y hambre, no vacilaron en cuanto se les presentó la ocasión de romper esa cadena tan pesada que desde hace siglos viene arrastrando. El 17 de febrero de 1916, en unas elecciones, sacó un Gobierno obrero para que le diera sus derechos y colmara sus aspiraciones.

Dándose cuenta los grandes capitalistas de que se les iban a terminar sus poderes y que

ya no podrían explotar al obrero, pensaron que mejor sería ametrallarlos por la fuerza bruta en la calle, que es el arma que siempre emplearon para callar al pueblo cuando pedía sus derechos. Y contando con unos generales tan ruines como ellos, se levantaron en armas contra el Gobierno que representaba la opinión popular y que les pagaba para que defendieran en un caso dado el territorio nacional.

Estos generales, que nunca supieron defender al pueblo en Marruecos, sí supieron aprovecharse de la confianza que los trabajadores habían depositado en ellos para declararles una guerra a muerte; pero ellos no contaban con el heroísmo del pueblo cuando lucha por su libertad. Y por esto, como un solo hombre, se lanzaron a la calle a vencer a estos canallas. No contábamos con otras armas que nuestro espíritu revolucionario, y esa unión que a todos les asombró, puesto que nosotros, que nunca estuvimos de acuerdo, cuando llegó el momento, comunistas, anarquistas y republicanos se dieron un abrazo en los parapetos para defender nuestra causa, que es la de todos los antifascistas.

Nosotros, los combatientes de la Sierra, sólo tenemos un anhelo, y es que nuestros jefes nos den la orden de avanzar hacia esa gentuza que mancha con sus pies estas cumbres que no sabían lo que era sentir a un extraño interrumpir el silencio de la naturaleza con sus grandes cañones y deshacer estos pueblecitos que supieron defenderse de las garras facciosas. Por esto, camaradas, yo no quiero ser más pesado, y termino dando un ¡Viva la revolución! y que sea aplastada pronto la bestia fascista.

JOSÉ GIMÉNEZ,

PAGINA MILITAR

Por el Teniente
Alberto SANCHIS

APUNTES SOBRE TIRO

Llámanse trayectoria a la línea que describe el proyectil al moverse en el aire. Esta línea tiene una forma de curva parabólica, y a la mayor o menor curvatura de ésta se la denomina TENSION.

Tres fuerzas son las que obran sobre el proyectil: La fuerza de PROYECCIÓN, la de la RESISTENCIA DEL AIRE y la FUERZA DE LA GRAVEDAD.

Todos los cartuchos llevan una carga de pólvora, que es la que se inflama en el momento de accionar el disparador y chocar el punzón percutor con el fulminante del cartucho, y por lo tanto proyecta, en virtud de la expansión de los gases que produce la inflamación de la pólvora que tiene todo cartucho, una fuerza que hace que dicho proyectil pase de la recámara al cañón, salga y adquiera lo que se llama VELOCIDAD INICIAL.

La expansión de los gases en la recámara de toda arma produce dos fuerzas, una hacia adelante y otra hacia atrás, llamada de RETROCESO, conocida vulgarmente por CULATAZO.

En las piezas de artillería, esta fuerza de retroceso es aprovechada para el frenaje de las mismas.

Actuación de las fuerzas.—Si obra sobre el proyectil nada más que la fuerza de proyección, éste tendría un movimiento uniformemente acelerado, o sea que en tiempos iguales recorrería espacios iguales. Ahora bien, al proyectil se le opone en el momento de su salida de la boca del arma la resistencia del aire, que hace que dicho proyectil vaya perdiendo velocidad en cada momento de su trayectoria.

Si estas dos fuerzas obrasen solas, harían que la línea descrita por el proyectil fuese una recta, si no obra la fuerza de la gravedad, que en cada momento de la trayectoria, va atrayendo el proyectil hacia el centro de la tierra y le va obligando a desviarse hacia abajo, describiendo la línea curva mencionada.

Lógicamente se desprende de lo anterior que a mayor velocidad inicial y menor resistencia del aire, menor será la tensión de la trayectoria.

Desvíos y sus causas.—Puesta un arma en condiciones de disparar y sin hacer rectifica-

ción en ella de ninguna clase, se ve al efectuar los disparos que los impactos no coinciden todos en el mismo punto apuntado; por lo tanto siguen trayectorias distintas. A esta dispersión de impactos se le denomina AGRUPAMIENTO y *desvíos* a las causas que influyen para formar dicho agrupamiento.

Las causas de desvío pueden proceder: Primero del arma, segundo del cartucho, tercero del tirador y cuarto de las circunstancias exteriores.

Los desvíos que dimanen del arma, los más principales son: DEFECTO DE CONSTRUCCION DEL APARATO DE PUNTERÍA, constituido por alza y punto de mira, debido a que si no se encuentra la línea de mira en el plano vertical del eje del cañón, hacia la parte que se incline la cúspide del punto de mira se desviará el proyectil, y si es el alza la que se inclina hacia la izquierda o derecha el proyectil se desviará hacia la derecha o izquierda; en ambos casos el desvío siempre será en el sentido horizontal.

Los defectos en las alturas del alza y del punto de mira es evidente que originarán desvíos verticales.

Desvíos procedentes del cartucho.—La carga de los cartuchos no es posible que sea siempre la misma, bien por la calidad de la pólvora o por la cantidad; por lo tanto, es causa de desvíos verticales al producir una variación de la velocidad inicial del proyectil. También son causas de desvío, la diferencia en el peso de las balas, las dimensiones de éstas y la calidad del fulminante. Cualquier deformidad del proyectil hará que éste marche irregularmente y produzca los consiguientes desvíos.

Desvíos procedentes del tirador.—Son varios y su corrección es fácil con la práctica de los ejercicios de tiro. Los principales son: El mal empleo del ALZA, la DIRECCIÓN DEFECTUOSA de la línea de mira, la mala POSICIÓN DEL ARMA y la MOVILIDAD DE ÉSTA.

Desvíos procedentes de circunstancias exteriores.—Si la luz ilumina de forma poco conveniente el aparato de puntería, puede ser causa de dirigir mal la línea de mira. La dirección del viento, si es contraria a la del proyectil, disminuye su alcance, y si sigue la

(Continúa en la página 8.)

PAGINA CULTURAL

GRAMÁTICA

El hombre se distingue de los animales en que habla.

Todo aquello que piensa, siente, oye o recuerda el ser humano puede expresarlo de dos maneras distintas: bien hablándolo o ya escribiéndolo. Cuando hablamos, hacemos uso de la palabra, que es el signo con que expresamos la idea; y cuando escribimos, de la letra que es el signo gráfico con que se representa el lenguaje escrito o también, cada uno de los sonidos simples que emitimos al hablar.

Cada nación tiene una manera peculiar de hablar, propia de su país. Los españoles, por ejemplo, hablamos de distinta forma que los franceses, rusos, rumanos, etc.; pues bien, al conjunto de esas palabras y formas o modos de hablar propios de cada nación o país, se le llama *idioma* o *lengua*.

Las lenguas toman el nombre del pueblo donde se hablan. La nuestra, que es la que a nosotros nos interesa, se llama *lengua* o *idioma español*. Se dice más generalmente *castellana* que *española*, porque Castilla, la región central de España, fué la que más contribuyó a formar la nación española, estableciéndose el idioma castellano como lengua oficial a mediados del siglo XIII.

Cuando queremos expresar lo que pensamos, oímos, etc., por medio de la escritura, nos valdremos de unos signos gráficos llamados letras, que al conjunto de todas las letras que se usan en una lengua se denomina *Alfabeto* o *Abecedario*.

El nuestro o sea el castellano, consta de 28 letras.

El nombre de *alfabeto* se deriva de las dos letras griegas alfa y beta, y el de *abecedario* de las cuatro primeras letras a, b, c, d.

Buitrago, 16-6-937.

FRANCISCO HORNILLOS.

(Continuará.)

FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN

En realidad, lo que nos interesa no es la visión general de los cuadros filosóficos actuales, sino realmente la filosofía del conocimiento y, en particular, de la génesis del conocimiento, para demostrar su influencia sobre las modernas técnicas de la educación. La enseñanza, como todas las manifestaciones de la vida, no puede esperar la constitución de una nueva filosofía, perfecta y acabada, para renovar sus técnicas adaptándolas a los nuevos principios. La educación refleja a cada paso las transformaciones de la existencia humana. Se constituye una nueva educación en cada época histórica, lo mismo que una nueva filosofía o comprensión de la vida. Las doctrinas filosóficas vienen después para aclararlo, robusteciéndola o aclarándola.

Lo que nos importa, para la aplicación a la enseñanza, es el nuevo concepto del conocimiento y, en especial, de su génesis. La Psicología va dejando de ser filosófica, para constituir una ciencia natural, rama de la Biología. Obedece a las condiciones generales de la evolución de toda ciencia. Estas nuevas teorías deberían influir sobre las técnicas de la educación. Aunque no hubiese aparecido otras causas de renovación educativa, la reacción de «Crítica Psicológica» hubiera valido, por sí sola, para transformar el espíritu de la enseñanza. La crítica sociológica cambió esencialmente «los fines» de la educación; la «Psicología» los medios. Este cambio en los medios puede considerarse, de un lado, influyendo en la organización estática de las escuelas (organización de las clases, programas y horarios); de otro, sobre la propia dinámica de la enseñanza, sobre el «arte de enseñar» propiamente dicho. La comprensión genética alteró fundamentalmente la noción de cantidad y proporción de la enseñanza. Antes se trazaban programas de materias que los niños «tenían que aprender». Hoy se imaginan programas que los niños «pueden aprender», de acuerdo con las condiciones de su desarrollo. La comprensión vitalista consiguió alterar el mecanismo usado en el aprendizaje. Antes se apelaba a la inteligencia, a la conciencia. El célebre pedagogo Herbart fundaba su pedagogía en lo que llamó «instruc-

ción educativa». La educación sería, ante todo, dar una mayor capacidad para conocer, aumentar la capacidad de la conciencia. Después se pretendió definir la educación como el «paso de lo consciente a lo inconsciente». Educación sería, en su definición, «el automatismo conseguido a través del pensamiento o de la conciencia». La nueva educación no tiende a la preparación para su vida trazada de antemano, sino que se entiende que es la propia vida, en nuevas formas de progreso. «Educación es vida, es vivir y desarrollarse, es crecer. Vida crecimiento no están subordinados a ninguna otra finalidad que no sea: más vida y más crecimiento». El verdadero motor de la educación de hoy, no es la necesidad de sujeción social, para la que sería suficiente el automatismo. Tales conclusiones conducirían ya a la aplicación en la escuela del trabajo en comunidad, o sea en situación social. Ya hemos visto que los nuevos fines sociales de la educación, así lo exigían.

La comprensión sintética y, además, la influencia social en toda la formación de la conducta, refuerza esa tendencia de transformación del trabajo escolar. La crítica social de los fines de la escuela, provoca el trabajo en comunidad, orientándose especialmente a la formación del sentimiento. Para los educadores más avanzados, el trabajo organizado de esa manera debe aspirar, ante todo, al ideal de «la paz por la escuela». La crítica psicológica del trabajo escolar tradicional demuestra que esa transformación no sólo es necesaria para conseguir tan elevados designios, sino para la propia normalidad del trabajo del espíritu. Frente a la Psicología de hoy, como hemos visto, toda la evolución psicológica es efecto del comportamiento socializador.

B. RUBIO.

Buitrago, 19 mayo del 37.

LUCHA DE INDEPENDENCIA

A principios del siglo pasado, tropas extranjeras invadieron nuestro suelo con suficientes hombres y con un aparato militar inmejorable, dirigidos por los mejores técnicos de aquel tiempo.

La capacidad combativa de los españoles dió al traste a las aspiraciones imperialistas de Napoleón, y no solamente se les inutilizó, sino que también se les echó de nuestro suelo patrio, a fuerza de heroísmo que derrocharon nuestros soldados en cantidad inmensa. Todo el pueblo, puesto en pie de guerra, cooperó por la independencia de España.

Hoy se repite la Historia. El fascismo extranjero penetra por España, dispuesto a arrebatarnos nuestra independencia ganada con muchos sacrificios.

De nuevo el pueblo español se ha lanzado a la guerra para defender su libertad. Cuando un país lucha por su bienestar, por su independencia, es imposible vencerlo, y menos aún cuando conoce lo que esa palabra entraña. Los españoles conocemos ya lo que significa.

Nadie desconoce los crímenes y atropellos realizados en las poblaciones que han invadido por el terror. Para nadie es desconocida la desorganización que existe en la Agricultura y de nuestra industria en las provincias que detentan por las armas. También sabe todo el mundo que se fuerza a los campesinos, que no quieren servirles, porque al hacerlo saben éstos que van en contra de sus hermanos, que luchan por el bienestar de España, y al mismo tiempo ven que se les rebaja el sueldo, se les obliga a trabajar en peores condiciones que antes. Asimismo ven cómo venden las mejores riquezas de España, los mejores centros de producción, tal como minas, fábricas y arsenales.

Este es un aspecto del mapa de esclavitud, si triunfasen en España las hordas de Mussolini y Hitler, aliados directos de los traidores de nuestra Patria.

Al luchar por la independencia, se lucha contra todo, se lucha por una España libre, próspera y feliz, donde produzcan las indus-

trías, donde se extraiga de la tierra los mejores frutos; donde, en una palabra, en vez de ser los hombres los esclavos, sean las máquinas las que trabajen para bien de la cultura, donde el campesino posea su tierra.

Se lucha por la defensa del Frente Popular y por una República democrática, donde no haya esclavos ni esclavizadores.

Por eso los aliados de Franco, todo el fascismo internacional, se estrellan contra la muralla infranqueable que les ha puesto los soldados de la República con sus fusiles y bayonetas, a fuerza de heroísmo, allí donde ha querido pasar el Ejército italiano y alemán, porque nos hemos dado cuenta que al mismo tiempo que defendemos nuestro suelo patrio, defendemos nuestras vidas, nuestras riquezas y nuestro porvenir y libertaremos de la hiena fascista a nuestros hermanos que están sufriendo prisión, vengando a los que han caído luchando por nuestra independencia.

Adelante, y que cada día sea más grande este convencimiento y estará asegurada la victoria definitiva no muy lejana.

Al aparecer el primer número y ver la acogida tan satisfactoria dentro del Batallón, La Redacción, extiende el manto de felicitación y agradecimiento para todos.

Sólo nos queda hacer una advertencia, que, por malicia a resultados no positivos, no nos pareció oportuno marcarla; pero ahora, hurtándonos autoridad y algo de entusiasmo en la colaboración, pedimos que vuestros trabajos sean BREVES, así las ansias de todos los compañeros serán satisfechas dentro de las páginas de nuestro periódico.

También facilitamos de esta manera el trabajo a los camaradas tipógrafos—aunque reconocemos que éstos no encuentran dificultades en el divino “Arte de Imprimir”.

LA REDACCIÓN

CONSEJOS

A LOS

COMBATIENTES

Escucha camarada soldado...

Un buen soldado administra bien su vida, pues sólo el que vive puede seguir luchando. El que está atrincherado no debe temer a la Aviación, ni a la Caballería. Cuando se acerque un tanque, escondeos, dejad pasar al tanque y disparar contra los soldados que le siguen. Poco daño puede hacerte un tanque si estás en una trinchera.

Los grupos compactos son un excelente blanco. En medio de una lluvia de balas guardad entre cada uno de vosotros una distancia de diez pasos. En la carretera no permanecáis juntos, sino muy separados.

En la batalla, cavad antes que nada un hoyo; durante la noche se pondrán en comunicación unos hoyos con otros.

Protegeos con alambradas. La Caballería no puede pasar a través de esas alambradas.

No disparéis cuando estéis excitados. Un tiro certero vale más que diez inseguros. Disparar de noche es malgastar municiones, a no ser que tengas al enemigo muy cerca y delante.

Espera a que el enemigo se acerque a doscientos metros; en ese instante apunta con tranquilidad, que tú mismo podrás ver el efecto. Aprende a calcular las distancias. Los palos del telégrafo se hallan entre sí a unos cincuenta metros aproximadamente.

Observa bien las explosiones de granada. Pronto te darás cuenta del lugar en que puedes colocarte seguro para esperar la orden de ataque.

El (schrappnell) explota en el aire, y la granada, con mayor ruido, en el suelo.

La trinchera es la mejor protección de los dos.

Aprovecha estos consejos y tú mismo veras cómo te dan un rendimiento positivo.

AIRES DE LA SIERRA

¡Suenan un chasquido rasgueado!

Con tranquilidad me llevo las manos a los ojos, y un par de restregones son suficientes para considerarme que veo bien; pero mi obcecación en averiguar ese sonido tan seco y rápido, me conduce a preguntar a los compañeros de parapeto:

—¡Camaradas! ¿Dónde ha salido ese trayazo tan raro?

—¡Hombre, compañero! — me dicen unos —, nosotros no hemos oído nada.

Otros me contestan:

—¡Quizá sea una explosiva de las muchas que nos lanza el enemigo!

Disimuladamente doy mi conformidad a la interrogatoria. Me acerco a otra chavola, y antes de introducirme en ella escucho... Nada, la voz fuerte y grave de un compañero se apodera del silencio que le prestan los demás.

¡Charla interesante!...

Como un topo minador me lanzo a la boca de la vivienda subterránea, y digo:

—¡Salud, camaradas!

—¡Salud! — me contestan.

Al verme para su discurso, que aprovecho para preguntarle:

—¿Qué ruido es ése que hace unos momentos he oído?

—¿...?

APUNTES SOBRE TIRO

(Viene de la página 4.)

misma que el proyectil la aumenta; si se dirige hacia un costado la dirección del viento lo desviará hacia el costado que éste se dirija.

Sólo queda por mencionar la DENSIDAD DEL AIRE, que varía con la temperatura y la presión atmosférica, que influyen también en la forma de la trayectoria.

Todas estas causas forman el agrupamiento, que en nuestro próximo artículo diremos las leyes a que está sometido.

ALBERTO SANCHIS,
Teniente de la 1.^a Compañía.

Unos a otros se miran con recelo; pero nadie contesta. Al fin, entre risas, habla uno:

—Aquí, el camarada, un poco indignado, ha roto un...

—Bien, bien; no sigas, me lo figuro.

—Continúa la charla, camarada.

—Estaba terminando; no obstante, si has oído algo, podrás percatarte del significado de ella.

—Te he escuchado, y es un tema muy interesante. Tu argumentación propia de los acontecimientos actuales me ha gustado. Yo añadiré algo, creo no habrá fallado tu imaginación; pero lo remarcaré.

Nosotros, compañeros, que desde las trincheras vigilamos los pasos del enemigo para darle el golpe mortal, también en la retaguardia hermanos nuestros colaboran en la obra de exterminar a la víbora que pretende envenenar nuestras filas. También hermanos nuestros trabajan horas y horas, con gusto, con alegría, en el campo, en las industrias, en las fábricas, para que no nos falte vestido, calzado, comida, munición ni armamento. Hermanos nuestros, desde sus puestos de trabajo, siguen con un interés vivísimo los incidentes de la lucha. ¿Por qué? Sencillamente, entre combatientes de la retaguardia y vanguardia no hay distinciones, estamos estrechamente compenetrados y unidos; cada día que pasa, más fuertes son estos lazos de unión. Esta es nuestra retaguardia, camaradas, para la que tenemos todos nuestros respetos. Si existe otra en la actualidad, nosotros, combatientes, no nos preocupa conocerla, ni podemos entretenernos en averiguarla a cumplir la consigna grabada en los corazones al arrojarlos a los campos de batalla. Cuando el enemigo esté totalmente machacado, exigiremos responsabilidades a quien haya que exigirselas. Por ahora, camaradas de todos los frentes y de todos los sectores: a pelear con más entereza.

ARAUZ.